

La construcción póstuma de la figura de Feijoo: los poemas laudatorios de sus exequias fúnebres (edición del corpus)¹

RODRIGO OLAY VALDÉS

Universidad de Oviedo / Instituto Feijoo de Estudios del Siglo XVIII

Título: La construcción póstuma de la figura de Feijoo: los poemas laudatorios de sus exequias fúnebres (edición del corpus).

Title: The Posthumous Construction of the Figure of Feijoo: the Laudatory Poems of his Funeral Obsequies (Edition of the Corpus)

Resumen: La figura de Feijoo como *vir illustris* de la República de las Letras y del canon nacional español se transparenta la poesía laudatoria que sobre él empezó a difundirse a mediados del siglo XVIII, entre la que sobresalen sin duda los 23 poemas incluidos en tres de las honras fúnebres publicadas en su honor en 1765 (obra de Francos Arango, Cernadas y Castro y un autor anónimo). En estas páginas se analiza la construcción autorial que estos poemas ofrecen de Feijoo, toda vez que se dan a conocer textos inéditos que revelan cómo la orden demanda que su lápida y su epitafio respondan a esa imagen monumental que ya se ha consolidado. Se analiza también cómo las poesías escritas por Diego Cernadas y Castro para el túmulo funerario de Feijoo fueron manipuladas en Oviedo para controlar la imagen que se ofrece del monje. Por último, se ofrece una edición crítica del corpus.

Abstract: The figure of Feijoo as *vir illustris* of the Republic of the letters and of the Spanish national canon owes much to the laudatory poetry that began to be published in the mid-18th century. Among this kind of texts, the 23 poems included in three of the funeral speeches appeared in his honor in 1765 reach special relevance. This paper analyzes the authorial construction that these poems offer about Feijoo. We edit unpublished texts that reveal how the public demands that Feijoo's gravestone and epitaph should respond to that monumental image that has already been consolidated by the time. It is also analyzed how the poems written by Diego Cernadas de Castro for the funeral tomb of Feijoo were manipulated in Oviedo, in order to highlight certain ingredients of his figure and discard others. Finally, a critical edition of the corpus is offered.

Palabras clave: Siglo XVIII, Feijoo, poesía, edición crítica, exequias fúnebres.

Key words: 18th century, Feijoo, Poetry, Critical Edition, Funeral Honors.

Fecha de recepción: 30/9/2018.

Date of Receipt: 30/9/2018.

Fecha de aceptación: 18/10/2018.

Date of Approval: 18/10/2018.

1 Esta investigación se ha desarrollado gracias a un contrato predoctoral FPU financiado por el Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, y se enmarca en

1. LA ‘MONUMENTALIZACIÓN’ DE FEIJOO

Es bien sabido que cuando Benito Jerónimo Feijoo muere, el 26 de septiembre de 1764, se trata ya de un personaje de referencia, miembro de un pujante canon nacional en el que ocupa lugar de privilegio, hasta el punto de que sus escritos llegan a ser asumidos por la propia corona. Así, desde 1748, es miembro del Consejo Real de Fernando VI²; y, más claramente aún, en 1750, se promulga la Real Orden, firmada por José Carvajal y Lancáster, que prohíbe toda impugnación de sus escritos³. En 1752, Faro y Vasconcelos publica un Índice general alfabético de las cosas más notables de todo el *Teatro crítico*⁴, lo que equivale a dar tratamiento de clásico a Feijoo y sus obras; en 1758, Melchor de Macanaz escribe, en la misma línea, sus *Notas al “Teatro crítico” del eruditísimo Feijoo*⁵; en

el proyecto de investigación *Sujeto e institución literaria en la Edad Moderna* (FFI2014-54367-C2-1-R).

- 2 José Pérez de Guzmán, “Documentos históricos. Honores al Padre fray Benito Feijoo (1748-1750)”, *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 56 (1910), p. 184.
- 3 Puede verse edición del texto en José Miguel Caso González y Silverio Cerra Suárez, *Feijoo. Obras completas, I. Bibliografía*, Oviedo, Cátedra Feijoo, 1981, p. 156. Para tratar de la dimensión alcanzada por la polémica en torno a su obra no hay espacio suficiente en estas páginas: la citada *Bibliografía* de Caso González y Cerra Suárez es la herramienta más clarificadora para marear el piélago de libros y libelos acerca de la diatriba feijoniana. Por aportar ahora un dato inédito, podemos aducir la siguiente décima, en la que Feijoo es objeto de ataque por parte de fray Antonio de San Juan Bautista, partidario del mexicano Francisco Ignacio Cigala en la crítica que este dirigió al beneditino al respecto del peso del aire (José Miguel Caso González y Silverio Cerra Suárez, *op. cit.*, pp. 185-186). La décima, localizada en el ms. BNE 9.275, fol. 140v, dice así: “La antigua física sabe / Cigala tan bien, que arguye / al padre Feijoo, y concluye / en lo leve y en lo grave. / La misma moderna alabe / obra de tanto donaire, / que no es hacerle desaire / a su mecánica en eso, / pues Cigala habla con peso / y Feijoo tan solo al aire”.
- 4 Diego de Faro y Vasconcelos, *Índice general alfabético de las cosas más notables de todo el Teatro crítico universal, y particular de la tabla de todos los discursos de la misma obra*, Lisboa, Francisco de Silva, 1752.
- 5 BNE, ms. 10.744, fols. 65-276. Sobre este tema, véase Francisco Precioso Izquierdo, “Fragmentos de una Ilustración temprana. Notas de Melchor Macanaz al *Teatro crítico universal*”, en *Con la razón y la experiencia. Feijoo 250 años después*, eds. Inmaculada Urzainqui Miqueleiz y Rodrigo Olay Valdés, Oviedo, Instituto Feijoo

1760, Julián Romero y Castro compila en manuscrito todas sus poesías conocidas, casi sin excepción inéditas⁶; y en 1764 se le traduce al inglés en un tomo exento⁷, entre otros ejemplos que podrían allegarse.

En 1765 se suceden dos iniciativas editoriales que cambiaron para siempre la distribución —y la recepción— de la obra de Feijoo, hasta ese momento erráticamente gestionada por la orden benedictina. En primer lugar, Leonardo Antonio de la Cuesta publica una serie de digestos del *Teatro crítico* en diez volúmenes⁸, que François Lopez ha demostrado que alcanzaron una distribución masiva, muy difícil de cuantificar, dado que los tomos se fileteaban y vendían por discursos, a real cada uno⁹; en segundo lugar, el privilegio de impresión de las obras de Feijoo se le expropia a la orden benedictina y pasa a manos de la recién creada Real Compañía de Impresores y Libreros, que publicará cuatro ediciones conjuntas de sus obras completas en 1765, 1769, 1773 y 1777, todas ellas precedidas por una muy elogiosa “Noticia de la vida y obras de Fr. Benito Jerónimo Feijoo”, escrita nada menos que por Pedro Rodríguez de Campomanes¹⁰, a la sazón Fiscal General del Consejo de Castilla. La empresa alcanzó un gran éxito de ventas, cifrado

de Estudios del Siglo XVIII / Ayuntamiento de Oviedo / Universidad de Oviedo / Ediciones Trea, 2016, pp. 451-464.

- 6 BNE, ms. 19.318. Aunque el compendio va firmado por el propio Romero y Castro, este manuscrito se cataloga erróneamente como autógrafo en Pablo Jauralde (dir.), *Biblioteca de autógrafos españoles III (siglo XVIII)*, Madrid, Calambur, 2015, p. 38.
- 7 Benito Jerónimo Feijoo, *The Honour and Advantage of Agriculture*, Dublin, William Williamson, 1764.
- 8 *Resumen y reflexiones críticas y morales sobre la obra del Rmo. Feijoo*, Madrid, Leonardo Antonio de la Cuesta, 1765.
- 9 François Lopez, “La obra de Feijoo en la historia de la edición española (siglo XVIII)”, en *Feijoo hoy*, ed. Inmaculada Urzainqui, Oviedo / Madrid, Instituto Feijoo de Estudios del Siglo XVIII / Fundación Gregorio Maraón, 2003, p. 331.
- 10 [Pedro Rodríguez de Campomanes], “Noticia de la vida y obras de Fr. Benito Jerónimo Feijoo”, en Benito Jerónimo Feijoo, *Teatro crítico universal*, Madrid, Real Compañía de Impresores y Libreros, 1765, t. I, pp. I-XLV (1769, pp. III-LVIII; 1773, pp. III-XLVIII; 1777, pp. I-XLVI). Aunque el prólogo no aparece firmado, nunca hubo dudas acerca de su autoría, como prueban numerosas alusiones de época (Inmaculada Urzainqui, “Campomanes y su Noticia de Feijoo”, en *Homenaje a la profesora M.^a Dolores Tortosa Linde*, ed. Remedios Morales Raya, Granada, Universidad de Granada, 2003, pp. 481-492).

en 300.000 ejemplares en circulación¹¹, y a ella seguirían, en 1781 y 1784, otras dos ediciones de *Obras completas*, ya ajenas a la Real Compañía¹².

La construcción de Feijoo como *monumento* institucional¹³ se relaciona también con un concreto programa iconográfico: contamos con diferentes grabados que lo retratan ya desde 1733-1734, fecha del debido a Juan Bernabé Palomino —de 1764 es el de Santiago Lavau; de 1765, el de Joaquín Ballester; de 1781, el de Juan Moreno Tejada; y, de 1798, el de José Maea y José Vázquez, precisamente incluido en la obra institucional *Retratos de los españoles ilustres...*—; también existen sucesivos óleos, como el perdido de Francisco Bustamante (c. 1734), el de Bernardo de la Granda (c. 1775) o el atribuido a Mariano Salvador Maella, de finales de siglo¹⁴; por su parte, no deben perderse de vista tampoco las diferentes estatuas que, desde un frustrado proyecto de busto encargado en 1758 por el propio Fernando VI¹⁵, se sucedieron de la efigie de Feijoo ya entrado el

11 Ofrecen este cálculo José Miguel Caso González y Silverio Cerra Suárez, *op. cit.*, pp. xxii-xxiii; lo referenda Diana M. Thomas, *The Royal Company of Printers and Booksellers of Spain: 1763-1794*, New York, The Whitston Publishing Company, 1984, pp. 105 y 109-110.

12 José Miguel Caso González y Silverio Cerra Suárez, *op. cit.* pp. 213-217.

13 Utilizo el término en el sentido que le da Joaquín Álvarez Barrientos, *Miguel de Cervantes Saavedra, monumento nacional*, Madrid, CSIC, 2009. Acerca de la institucionalización de ciertos autores durante el Setecientos y del modo en que la integración de un canon español se articuló desde el poder con fines políticos propagandistas, es de obligada cita Joaquín Álvarez Barrientos, *Los hombres de letras en la España del siglo XVIII. Apóstoles y arribistas*, Madrid, Castalia, 2006 (por ejemplo, pp. 280 y ss.).

14 Javier González Santos, “Iconografía dieciochista del padre Feijoo. Un estudio del mercado editorial y su incidencia en la difusión de la imagen del sabio benedictino”, en *Feijoo hoy*, ed. Inmaculada Urzainqui, Oviedo / Madrid, Instituto Feijoo de Estudios del Siglo XVIII / Fundación Gregorio Marañón, 2003, pp. 159-224. Acerca de alguno de estos retratos, sin que se pueda precisar cuál, contamos con un poema inédito inserto en la copia manuscrita *Ocios poéticos del Ilmo. Sr. D. Benito Gerónimo Feijoo, benedictino*, propiedad de la familia Millán Rodríguez, a la que agradezco que lo haya puesto a mi disposición. En su fol. 3r, puede leerse una “Décima al retrato del autor de un apasionado”, que lee: “De un monstruo en literatura, / de un gigante en el saber, / quiso este retrato ser, / pero no es ni aun su figura. / La gravedad y dulzura / con que original florece / en el pincel desfallece; / sepan, pues, cuantos le ven / que, aunque parece tan bien, / es más de lo que parece”.

15 Javier González Santos, *op. cit.*, pp. 181-182.

siglo XIX¹⁶. Todo ello sin obviar las tres mascarillas fúnebres del monje benedictino, conservadas en el Museo Arqueológico de Ourense, el Museo de Pontevedra y la Real Academia Española¹⁷.

Por poner solo dos últimos ejemplos, la figura de Feijoo tiene tal relevancia institucional al acabar el siglo, que todo un Jovellanos protege a la altura de 1783 su imagen intelectual y, en una censura de 1783, evita que Ledo del Pozo le descalifique¹⁸, por más que al propio Jovellanos ya no le digan gran cosa sus escritos¹⁹. Por su parte, en 1786, Juan Sempere y Guarinos dedica a Feijoo una detallada reseña en que se incluye una célebre apreciación, que subraya que el benedictino “ha hecho más para formar el gusto de los españoles, y para enseñarles a pensar, que todos sus predecesores”²⁰. Nuevamente, si tenemos en cuenta que la obra en que esto se inscribe participa de un indisimulado carácter institucional, queda clara una vez más la significación del autor del *Teatro crítico*.

Por fin, en 1765, inmediatamente después de su fallecimiento, los homenajes se suceden: se le brindan cinco oraciones fúnebres en otras tantas exequias, relacionadas con aquellas instituciones en las que el desempeño académico y teológico de Feijoo ha sido más relevante. De esta forma, contamos con la oración del rector Alonso Francos Arango²¹, en nombre de la Universidad de Oviedo, de la que Feijoo fue

16 Ramón Otero Túñez, “Iconografía del Padre Feijoo. Esculturas”, en *Simposio sobre el padre Feijoo y su siglo*, Oviedo, Cátedra Feijoo, 1966, t. III, pp. 551-559 (más XVI láminas, s. p.).

17 Javier González Santos, *op. cit.*, pp. 184 y ss.

18 Gaspar Melchor de Jovellanos, *Obras completas, Escritos sobre literatura*, ed. Elena de Lorenzo Álvarez, Oviedo, Instituto Feijoo de Estudios del Siglo XVIII / Ayuntamiento de Gijón, 2009, t. XII, p. 65. Pueden verse más datos en Elena de Lorenzo Álvarez, “‘El primer socialista que hubo en España’. Notas sobre la recepción del pensamiento de Feijoo a partir del *Viaje a Marte* (1930) de Modesto Brocos”, en *Con la razón y la experiencia. Feijoo 250 años después*, *op. cit.*, pp. 587-605; p. 590.

19 Gaspar Melchor de Jovellanos, *Obras completas, Escritos asturianos*, eds. Elena de Lorenzo Álvarez y, Oviedo, Instituto Feijoo de Estudios del Siglo XVIII / Ayuntamiento de Gijón, 2005, t. IX, pp. 119-120.

20 Juan Sempere y Guarinos, *Ensayo de una biblioteca española de los mejores escritores del reinado de Carlos III*, Madrid, Imprenta Real, 1786, t. III, p. 24.

21 Alonso Francos Arango, *Oración fúnebre que en las solemnes exequias que la universidad de Oviedo consagró en el día 27 de noviembre de este año de 1764 a la inmortal*

catedrático desde 1710 hasta su jubilación en 1739; con dos oraciones, una de Benito Uría y Valdés²² y otra anónima²³, ambas en nombre del Colegio benedictino de San Vicente de Oviedo, en el que Feijoo residió desde 1709 hasta su fallecimiento; con la oración de Eladio Novoa²⁴, en nombre del Monasterio de San Julián de Samos, en que Feijoo se ordenó en 1690; y, por último, con la oración de Diego Antonio Cernadas y Castro²⁵, escrita en su propio nombre y movido por su “afecto” hacia el finado.

En suma, nos interesa ahora examinar cómo la poesía funeral y epídctica generada en torno a la muerte de Feijoo, aunque también antes y después de esta, contribuyó a la configuración de esta imagen, para lo que nos detendremos en especial en el propio epitafio de Feijoo y en el corpus poético inscrito en su túmulo funerario.

memoria del Ilustrísimo y Reverendísimo S. D. F. Benito Jerónimo Feijoo..., Oviedo, Francisco Díaz Pedregal, 1765.

- 22 Benito Uría y Valdés, *Oración fúnebre que en las solemnes exequias celebradas a la buena memoria del Illmo. y Rmo. Don Fr. Benito Jerónimo Feijoo en el colegio de San Vicente de Oviedo, día 17 de diciembre de 1764, dijo...*, Salamanca, Antonio Villagordo y Alcaraz, [1765].
- 23 Anónimo, *Breve expresión del grave sentimiento con que el Real Colegio de San Vicente del Orden de San Benito lamentó la muerte del Illmo. y Rmo. Señor Don Fr. Benito Jerónimo Feijoo y Montenegro*, Salamanca, Antonio Villagordo y Alcaraz, 1765. Javier González Santos, *op. cit.*, indica que esta oración fúnebre es también obra de Uría y Valdés (p. 180 y *passim*); por nuestra parte, mantendremos la cita a la obra como anónima, dado que incluye referencias elogiosas en tercera persona al propio Uría y a su *Oración fúnebre* (Anónimo, *op. cit.*, p. 18; José Miguel Caso González y Silverio Cerra Suárez, *op. cit.*, p. 191).
- 24 Eladio Novoa, *Oración fúnebre en las exequias que en 22 de enero de 1765 celebró el Real Monasterio de Samos a su hijo el muy ilustre señor y Rmo. Padre Maestro Fr. Benito Feijoo...* *Sácala a luz la Real Casa de Samos*, Salamanca, Antonio Villagordo y Alcaraz [1765].
- 25 Diego Antonio Cernadas y Castro, *Funeral ofrenda con que a las solemnes exequias, que el muy insigne, Antiguo y Venerable Colegio Benedictino de S. Vicente de Oviedo hizo al Muy Ilustre Señor Don Fray Benito Jerónimo Feijoo... contribuye su menos digno, pero mas reverente paisano el Cura de Fruime... haciéndole este Oficio obsequioso, ofreciéndole esta vigilia y entonándole en su canto-llano este memento, dedícalo a su muy Noble, muy respetable y muy amada Madre la Nación Gallega*, Santiago, Imprenta de D. Pedro Frayz, 1765.

2. EL EPITAFIO DE FEIJOO

Las vicisitudes experimentadas por el epitafio de Feijoo nunca han sido relatadas con detalle y, sin duda, tienen su interés en aras de la construcción de la fama póstuma del monje²⁶. A lo que parece, Feijoo dispuso cuál habría de ser su inscripción funeraria, que nos ha llegado por dos fuentes distintas, ambas autorizadas.

En primer lugar, Cernadas y Castro refiere que el propio José Álvaro Benito de Puga y Feijoo (?-1754), pariente del benedictino y alguacil mayor de la Real Audiencia de Oviedo desde 1741²⁷, le confesó que, estando Feijoo un día en conversación con unos amigos, el benedictino, “con prontitud festiva”, le dijo que “si diesen en la extravagancia de ponerme epitafio en mi lápida, lo que es por mi dictamen no había de ser otro que este: *Aquí yace un estudiante / de mediana pluma y labio / que trabajó por ser sabio / y murió al fin ignorante*”²⁸. En segundo lugar, Benito Uría y Valdés, también panegirista feijoniano, tras transmitir el mismo texto afirma “que yo le oí decir [que el epitafio] se debía grabar en su sepulcro”²⁹.

El poema, sin embargo, no figura en la tumba de Feijoo, ubicada frente al altar mayor de la iglesia ovetense de Santa María de la Corte. En la ya mencionada oración fúnebre de carácter anónimo, se precisa sin otra explicación que unas semanas después de la muerte de Feijoo se adornó su sepultura con una lápida de jaspe en la que se labró el siguiente epitafio, “sencillo y breve”, que aún descansa sobre sus restos: “HIC JACET / MAGISTER / F. BENEDICTUS / HIERONIMUS / FEIJOO / OBIT ANNO DOMINI / MDCCLXIV / OBIT DIE XXVI SEPTEMBRIS / ANNO MDCCLXIV / AETATIS SUAE

26 Una puesta al día acerca de la tónica del epitafio hispánico puede verse en el cumplido trabajo de Jesús Ponce Cárdenas, “El epitafio hispánico en el Renacimiento: textos y contextos”, *e-Spania*, 17 (2014), s. p., en red, publicado el 1 febrero 2014. Es de interés asimismo Sagrario López Poza, “El epitafio como modalidad epigramática en el Siglo de Oro (con dos ejemplos de Quevedo y Lope de Vega)”, *Bulletin of Hispanic Studies*, 85.6 (2008), pp. 821-838. Más reciente todavía, el excelente trabajo de Jacobo Llamas, *Tradición y originalidad en la poesía funeral de Quevedo*, Vigo, Editorial Academia del Hispanismo, 2016.

27 Inmaculada Urzainqui, “Feijoo, el Derecho, y sus amigos de la Real Audiencia de Oviedo”, *Boletín de Letras del Real Instituto de Estudios Asturianos*, en prensa.

28 Diego Antonio Cernadas y Castro, *op. cit.*, p. 29.

29 Benito Uría y Valdés, *op. cit.*, p. 22.

LXXXVIII”³⁰. Años después, en 1777, las letras pasan a esculpirse en bronce, aunque, como ahora veremos, hoy ya no se conservan y quedan solo “los entalles del epitafio latino”³¹.

Según se echa de ver, esta inscripción, por su brevedad y sencillez, no debió de ser del gusto de todos andado el tiempo, especialmente de los viajeros que visitaban la tumba del reverendo padre maestro y esperaban encontrarse con algo más memorable y majestuoso. Y es que la relevancia adquirida por Feijoo acabó propiciando que diferentes personajes, relevantes o no, le rindiesen homenaje póstumo acudiendo a Oviedo; basta pensar, por citar solo un ejemplo, en el caso de Joseph Townsend³².

A este respecto, hemos localizado en la Biblioteca de la Universidad de Oviedo un texto inédito y muy revelador: la carta de un aficionado a Feijoo, un oscuro “Desiderio Gallego” —¿seudónimo de origen galaico?—, que se presenta como “un lego” y que, decepcionado por la poquedad de la lápida y el epitafio brindado a Feijoo, se dirige al abad del Monasterio de San Vicente de Oviedo para proponerle mejoras, más acordes con la grandeza del difunto³³:

Reverendo padre maestro abad de San Vicente de Oviedo

Muy señor mío y de mi respeto: aunque soy un pobre lego, tengo una suma pasión a los de misa, es decir, a los sabios y literatos

30 Anónimo, *op. cit.*, p. 13. Véase Ciriaco Miguel Vigil, *Asturias monumental, epigráfica y diplomática. Datos para la historia de la provincia*, Oviedo, Imprenta del Hospicio Provincial, 1887, t. I, p. 119.

31 Como indica Javier González Santos, *op. cit.*, p. 186, así se labraron las letras, lo que prueba citando el documento del Archivo del Monasterio de San Pelayo de Oviedo, fondo San Vicente, *Libro de Depósito de este Colegio de San Vicente de Oviedo que da principio la Navidad de este presente año de 1746, etc.*, leg. 5, núm. 2, fol. 286r.

32 José Ramón Tolivar Faes, *El Rev. Joseph Townsend y su viaje por Asturias en 1786. Con el texto del viajero inglés traducido y anotado*, Oviedo, Instituto de Estudios Asturianos, 1986, pp. 75-76.

33 Biblioteca de la Universidad de Oviedo, ms. 395, “Papeles varios”, sin foliar. Carta de Desiderio Gallego al abad del monasterio de San Vicente de Oviedo, 1 hoja, sin fecha [principios del siglo XIX]. Agradezco a Ramón Rodríguez Álvarez, director de la Biblioteca de la Universidad de Oviedo, las facilidades dadas a la hora de consultar el fondo manuscrito de la institución; a Guillermo Fernández Ortiz, su generosa ayuda durante la búsqueda entre papeles dieciochescos. Actualizo en la transcripción puntuación y ortografía.

como únicos seres que, después de los sólidamente virtuosos, más se asemejan a la divinidad. Esto, por una parte, y la originalidad del terruño, por otra, me mueven a molestar su atención acerca de una cosa que, si he de hablar con franqueza, me extrañó sobremanera. Habiendo estado en esa ciudad, preferí visitar el sepulcro de mi ilustre paisano Feijoo (que en paz descansa) a cuanto hubiese que ver en esta y aun al mismo asunto a que iba; y cuando creí hallar la inscripción que se merece, vi con asombro la siguiente, que he copiado: “*Hic iacet magister F. Benedictus Hieronimus Feijoo. Obiit anno domini 1764. Aeta. 88*”.

Aunque en las lápidas es perfección el laconismo, con todo no ha de ser tanto que nada exprese, confundiendo al sujeto o haciéndole ignorado a la mayor parte de las gentes en menos de un siglo. Por lo mismo, y atento [a] la barbarie de la soldadesca enemiga [que] des- embutió los caracteres de bronce de que según se me dijo constaba dicha inscripción, me atrevo a proponer a vuestra reverendísima el proyecto de hacer bruñir la losa para grabar de nuevo el epitafio que más digno vea y haga compatible lo lacónico con lo expresivo, cuyo asunto puede proponerse a los ingenios, que ninguno se negará a este obsequio. El coste que pueda tener lo material de la lápida es cero con respecto al honor que redundará a ese monasterio de conservar una brillante memoria de tan grande hombre.

Yo no soy capaz de modelar la inscripción, mas, no obstante, forzado de mi cariño, expongo a la corrección de vuestra reverendísima todas esas, por si ministraren idea para alguna: *Praeclarissimus Benedictus Hieronimus Feijoo, honor Hispaniae et scientiarum lux; hic iacet. Obdormivit anno domini etc.* Otra: *Sapientissimo mirabilique viro... Sit terra levis. Obiit etc.* Otra: *Omniscius... Hic dormit. Obiit etc.*³⁴ Otra: “Feijoo, que España ha ilustrado, / la crítica ha promovido, / las ciencias ha adelantado / y en todo fue esclarecido; / aquí yace sepultado”. Otra: “A aquel que nada ignoró / en el tiempo en que escribía / y que a la España ilustró, / le cubre esta losa fría / con solo: ‘Yace Feijoo’”.

Sírvase vuestra reverendísima disimular mi sandez, nacida únicamente del buen deseo de que los hombres grandes, que en vida

34 *Omniscius* es palabra macarrónica no documentada que presenta las dos raíces de *omnis* y de *scire* y que equivaldría a ‘omnisciente’. Por lo tanto, la traducción sería: ‘El omnisciente... Aquí duerme. Falleció etc.’.

rara vez son estimados, sean siquiera en el sepulcro aplaudidos, que, aunque en este célebre literato no se dé el caso, siempre es justo honor al mérito y en cierto modo consuelo para los en quien se dé.

Dios nuestro señor conserve a vuestra reverendísima los muchos años que le desea su atento servidor, que sus manos besa.

Desiderio Gallego (R)

P. D. Tuve la satisfacción de ver también el retrato, que no desmiente la teoría de Gallego. Si así como tiene lo común de todos, esto es, el nombre del sujeto y el del artista que lo ha copiado, place a vuestra reverendísima substituirle esta inscripción. Pocas más letras cuesta: “Este del grande Feijoo / es original retrato / según Granda lo sacó, / y aqueste colegio, grato / a su memoria, costeó”³⁵.

Creo que esta carta, muy probablemente escrita a principios del siglo XIX, en un momento en que aún permanecen vivas las acciones de la “soldadesca enemiga” durante la Guerra de Independencia, hace evidente cómo Feijoo es ya un miembro del panteón de hombres ilustres de la nación y cómo el público reclama que se le invista de unos atributos, iconográficos y textuales, que la humilde lápida de Santa María de la Corte no llega a alcanzar, desprovista además de sus caracteres de bronce. En este caso, un pequeño texto sin relevancia histórica ni literaria da sin embargo cuenta muy apropiadamente, como ha demostrado la microhistoria³⁶, de un cambio de mentalidad, pues el público no se contenta con un epitafio “sencillo y breve” y busca una cierta monumentalidad en sus ceremonias. A este respecto, puede pensarse en el caso de Jovellanos († 1811), cuya inscripción fúnebre es ya obra cuidadosa de los poetas Juan Nicasio Gallego y Manuel José Quintana y se halla inscrita sobre los trabajos escultórico de Francisco Elías y ornamental de Juan Miguel de Inclán Valdés³⁷. La transformación es ya completa.

35 En *post scriptum*, el celoso Desiderio Gallego se refiere ahora al retrato de Feijoo debido a Granda, actualmente en el Museo Arqueológico de Asturias y que entonces se hallaba en el monasterio de San Vicente, para el que pide una firma más florida (sobre este cuadro, *vid.* Javier González Santos, *op. cit.*, pp. 194-198).

36 A este respecto, es clásico el ejemplo de Carlo Ginzburg, *El queso y los gusanos: el cosmos de un molinero del siglo XVI*, Barcelona, Muchnik, 1994 (ed. original de 1976).

37 José Miguel Caso González, *Vida y obra de Jovellanos*, Madrid, Caja de Asturias / El Comercio, 1993, t. II, pp. 620-621, láminas en pp. 613-619. Más datos en Agustín Guzmán Sancho, *La última travesía de Jovellanos*, Gijón, Fundación Alvarogonzález,

Pese a los deseos de “Desiderio Gallego”, la lápida de Feijoo no fue reemplazada ni su epitafio sustituido; sin embargo, el benedictino sí mereció otra suerte de homenajes en la línea propuesta por el autor de la carta, entre los que ha de contarse la erección de dos estatuas (la de Juan Sanmartín en 1870 en Madrid, la de Juan Soler en 1887 en Ourense)³⁸, la inscripción honorífica que la Universidad de Oviedo le brindó en 1867³⁹ o la publicación de diferentes homenajes⁴⁰, aunque aquí nos ceñiremos a los poéticos.

2018, pp. 168-171. Para todo lo relativo a la construcción de la figura de Jovellanos, en vida y póstumamente, ha de verse como marco general Elena de Lorenzo Álvarez, “Jovellanos: la construcción de un clásico”, en *La luz de Jovellanos: exposición conmemorativa del bicentenario de la muerte de Gaspar Melchor de Jovellanos (1811-2011)*, Madrid, Sociedad Estatal de Acción Cultural, 2011, pp. 291-308; y, para otro tipo de estudios de detalle, los trabajos de Joaquín Álvarez Barrientos (“Isidoro de Antillón retrata a Jovellanos: moral y liberalismo para ciudadanos de bien”, pp. 631-649), Antonio Calvo Maturana (“Él héroe, el trasnochado y el mártir: tres imágenes de Jovellanos a ojos de sus contemporáneos”, pp. 651-665), Rosalía Fernández Cabezón (“Composiciones poéticas dedicadas a Jovellanos”, pp. 667-682) y Elena de Lorenzo Álvarez (“Jovellanos divinizado. Los poemas laudatorios en alabanza del ministro (con un poema inédito de Francisco López de Omaña)”, pp. 723-738) en las actas *Jovellanos, el valor de la razón (1811-2011)*, eds. Ignacio Fernández Sarasola, Elena de Lorenzo Álvarez, Joaquín Ocampo Suárez-Valdés y Álvaro Ruiz de la Peña Solar, Gijón, Acción Cultural Española / Instituto Feijoo de Estudios del Siglo XVIII / Cajastur / Ayuntamiento de Gijón / Consejería de Cultura y Turismo del Principado de Asturias, 2011.

38 Todo ello por no irnos a la de Francisco Asorey en Samos (1947) o Gerardo Zaragoza en Oviedo (1953) (*vid.* Ramón Otero Túñez, *op. cit.*, *passim*).

39 Agustín Hevia Ballina, “Exequias y honras fúnebres del padre Feijoo, según las Actas Capitulares de la catedral de Oviedo”, en *Con la razón y la experiencia: Feijoo 250 años después*, *op. cit.*, p. 511.

40 Acerca de la recepción de Feijoo, es insustituible José Miguel Caso González y Silverio Cerra Suárez, *op. cit.* Más recientemente, Ana M.^a Freire López, “Feijoo en el siglo XIX (Concepción Arenal, Emilia Pardo Bazán y Marcelino Menéndez Pelayo)”, en *El siglo que llaman Ilustrado. Homenaje a Francisco Aguilar Piñal*, ed. Joaquín Álvarez Barrientos y José Checa Beltrán, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1996, pp. 369-376; Xosé Ramón Barreiro Fernández, “O estudo crítico das obras do P. Feijoo de Pardo Bazán, Concepción Arenal e Miguel Morayta. O certame de Ourense de 1876”, *La Tribuna. Cadenas de Estudos da casa-Museo Emilia Pardo Bazán*, 1 (2003), pp. 47-97; Sergio Sánchez Collantes, “Miradas sobre el padre Feijoo en el republicanismo histórico español”, en *Con la razón y la experiencia: Feijoo 250 años después*, *op. cit.*, pp. 625-642; y, en el mismo volumen, Elena de Lorenzo Álvarez, “El primer socialista que hubo en España”. Notas sobre la recepción

3. LA POESÍA LAUDATORIA

El género laudatorio, como es sobradamente sabido, cuenta con una larga tradición en la que se encuentran hitos de la literatura clásica como el *Agésilas*, de Jenofonte, o el *Panegírico de Trajano*, de Plinio; y mereció la temprana categorización de Aristóteles en su *Retórica* (I, 1358b) y de Cicerón en *Sobre el orador* (II, 43)⁴¹, entre otros muchos rétores menores. La *laudatio* conoció un desarrollo sin paliativos y fue aumentando en éxito y ejecutores, hasta conocer, en su vertiente versificada, una completa explosión durante los Siglos de Oro, de modo que llegó a generalizarse como moneda común en preliminares y paratextos, a menudo con vocación propagandística⁴². Entre los casos que se siguen, contamos tanto con ejemplos encomiásticos en vida de Feijoo como con elogios fúnebres, entre los que evidentemente se cuentan los poemas que componen las exequias feijonianas. Se trata de versos “académico-convencionales”, que hacen uso constante de una retórica coagulada, efectista y servil para con el finado, al que bañan de “hipérboles injustificadas”, faltas de “autenticidad poética” y presididas por un “sospechoso tufillo burocrático”⁴³, hasta acabar por configurar un “sistema encomiástico” plenamente precodificado, basado en la reiteración de un cierto número de figuras y motivos⁴⁴,

del pensamiento de Feijoo a partir del *Viaje a Marte* (1930) de Modesto Brocos”, *op. cit.*

41 Aristóteles, *Retórica*, ed. Quintín Racionero, Madrid, Gredos, 2007, p. 54; Cicerón, *Sobre el orador*, ed. José Javier Iso, Madrid, Gredos, 2007, p. 221.

42 Alain Bègue (ed.), *La poesía epidíctica del Siglo de Oro y sus antecedentes (I). Versos de elogio*, Vigo, Editorial Academia del Hispanismo, 2013, pp. 10-15. Al respecto de este tipo de poesía, puede verse, en los últimos tiempos, Ignacio García Aguilar, *Poesía y edición en el Siglo de Oro*, Madrid, Calambur, 2009; a su vez, es ya un clásico Anne Cayuela, *Le paratexte au Siècle d'Or*, Genève, Droz, 1996.

43 Eduardo Camacho Guizado, *La elegía funeral en la poesía española*, Madrid, Gredos, 1969, p. 156-157.

44 *Ibidem*, pp. 183-202. Los principales recursos examinados por Camacho Guizado para la poesía barroca y barroquista consisten en metáforas y comparaciones constantes con elementos de la naturaleza (flores ante todo), joyas (el oro, el diamante), astros (el Sol sobremanera), animales (palomas, cisnes, principalmente el ave fénix), héroes y dioses mitológicos (Apolo y Orfeo). Esta poesía también aprovecha insistentemente el “elogio deíctico”, que da forma a aquellos textos basados en la repeti-

aplicado indistintamente a aristócratas y dignatarios eclesiásticos. Todo ello, en fin, en la línea generalizada durante el Barroco, que una nutrida corriente de la poesía del Setecientos prolongará, dando lugar a sus propias “interminables” y “frías elegías” al arrimo de los diferentes poderes⁴⁵.

Sabida es la recuperación que de Feijoo se hizo durante el *rexurdimento*. Ciñéndonos siempre a la poesía, en 1876, durante la conmemoración del bicentenario del nacimiento del autor, se publica *La aldea de Casdemiro. Álbum literario dedicado a la inmortal memoria del ilustre crítico*, compendio de catorce poesías encomiásticas, una de ellas de Manuel Curros Enríquez⁴⁶. Al año siguiente, aparece la extensa *Oda a Feijoo* de Emilia Pardo Bazán, entre otros textos, como el poema en gallego *A Galicia. N'o segundo centenario d'o nacimiento d'o sábeo Feijoo*, de Valentín Lamas Carvajal⁴⁷, etc.

Sin embargo, menos conocido es que el corpus de poesía laudatoria en torno al beneditino cuenta con sus primeras manifestaciones durante los últimos treinta años de vida de Feijoo y desemboca en diferentes ejercicios retóricos que, si bien nada destacables literariamente, hacen patente la significación del personaje. Ya en 1732 Peralta Barnuevo le dedica inflamados versos en el canto séptimo de su poema heroico *Lima fundada o Conquista del Perú*, en referencia a sus saberes científicos y su elocuencia⁴⁸; en 1743, el *Teatro do mundo visível* de Bernardino de Santa Roza, adaptación lusa de la empresa feijoniana, incluye entre sus preliminares

ción anafórica de fórmulas como “este que” o “aquel que”; por último, es constante la alusión a la personificación de diferentes elementos de la naturaleza que lamentan la muerte del homenajeado.

45 *Ibidem*, pp. 204-211.

46 *La Aldea de Casdemiro. Álbum literario dedicado a la inmortal memoria del ilustre crítico. Publicado por el Heraldo Gallego*, Ourense, Imp. La Propaganda Gallega, 1876. Puede verse detalladamente su contenido relacionado en José Miguel Caso González y Silverio Cerra Suárez, *op. cit.*, pp. 236-237. También es de interés Jesús Alonso Montero, “Feijoo y Curros Enríquez”, en *Simposio sobre el padre Feijoo y su siglo*, Oviedo, Cátedra Feijoo, 1966, t. I, pp. 33-36.

47 José Miguel Caso González y Silverio Cerra Suárez, *op. cit.*, p. 238.

48 Pedro Peralta Barnuevo, *Lima fundada o Conquista del Perú...*, Lima, Imprenta de Francisco Sobrino y Bados, 1732. Puede verse Eduardo San José Vázquez, “Corresponsales peruanos de Feijoo”, en *Con la razón y la experiencia: Feijoo 250 años después*, ed. Inmaculada Urzainqui y Rodrigo Olay Valdés, Oviedo, Instituto Feijoo de Estudios del Siglo XVIII / Universidad de Oviedo / Ayuntamiento de Oviedo / Ediciones Trea, 2016, pp. 533-548; p. 538.

cuatro sonetos laudatorios que, dirigidos al autor de la obra, no dejan de referirse a la grandeza de su modelo⁴⁹; en 1749, Feijoo agradece en una carta privada a Ana María Moscoso de Prado el extenso romance que esta le ha dedicado⁵⁰; en 1765, Nicolás Fernández de Moratín brinda a Feijoo un homenaje, este sí de importancia literaria, en *La Diana* (VI, vv. 343-354), donde reconoce cómo “los Malebranches y Bacones / los Lockes, los Leibnitzes y Neutones, / Feijoo, mi gran Feijoo, las pirineas / cumbres pasar los hizo, y ha mostrado / el rumbo a solidísimas ideas”⁵¹.

Un último ejemplo⁵² ya de este periodo, inédito además, puede verse en la ya mencionada copia manuscrita *Ocios poéticos del Ilmo. Sr. D. Beni-*

49 Se trata de los poemas [Que pertendes, discreto Bernardino...], [He de Feijoo a penna celebrada...], [Como te persuades, atrevida...] [Hum teatro do mundo descoberto...], en Bernardino de Santa Roza, *Teatro do mundo visível, filosófico, matemático, geográfico, polémico, histórico, político e crítico...*, Coimbra, Luis Secco Ferreira, 1743, s. p. Agradezco a María Fernández Abril y Joana Castaño la información de que me han provisto acerca de esta obra.

50 La carta de Feijoo, de 28 de febrero de 1749, y el poema de Moscoso de Prado pueden verse en Marcelo Macías, “Romance laudatorio dirigido por D.^a Ana María Moscoso de Prado al P. Feijoo, y carta de este a la autora”, *Boletín de la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Orense*, IX (1930-1932), pp. 324-328.

51 Nicolás Fernández de Moratín, *La Diana o Arte de la caza*, Madrid, Miguel Escrivano, 1765, s. p. Hay edición crítica en Los Moratines, *Obras completas*, edición, introducción y notas de Jesús Pérez-Magallón, Madrid, Cátedra, 2008, t. I, p. 242. Estos versos y muchos otros son estudiados por Joaquín Arce (*La poesía del siglo ilustrado*, Madrid, Alhambra, 1980, pp. 292-314), que detectó la incorporación de “nombres propios emblemáticos” (p. 315) en la poesía ilustrada. Ha desarrollado el estudio de este tópico Elena de Lorenzo Álvarez, *Nuevos mundos poéticos. La poesía filosófica de la Ilustración*, Oviedo, Instituto Feijoo de Estudios del Siglo XVIII, 2002, pp. 193-245.

52 Por aducir otros casos, Juan Benito Leis de Berea publicó en 1728 una *Cantilena octosilábica al pronubo antagonista del R. M. F. Feijoo* (Madrid, Francisco Fábregas) en que, a lo largo de 940 versos, más que loar a Feijoo crítica a uno de sus enemigos (José Miguel Caso González y Silverio Cerra Suárez, *op. cit.*, p. 56). Los mismos Caso y Cerra (*op. cit.*, p. 164) recogen del ms. BNE 4.043, fol. 28v un soneto dialogado, obra de José de Villarroel, en que Feijoo y Soto Marne hacen pretendidamente las paces, y que está a medio camino entre el homenaje y la sátira (por cierto, proponen como conjetura la lectura *enojo* para la última palabra del v. 7, donde el ms. lee un imposible *emono*; sin embargo, por razones de rima y sentido lógico, la lección correcta solo puede ser *encono*).

to *Gerónimo Feijoo, benedictino*, en cuyos folios preliminares (fols. 5r-5v) se lee una anónima “Dedicatoria al autor de esta obra en redondillas”:

Feijoo, aquel gran varón
de incomparable eminencia,
es un río de elocuencia
y es un mar de erudición.
De nuestra nación es gloria, 5
de su religión es lustre;
de ambas, ornamento ilustre
digno de eterna memoria.
Es del orbe literario
luciente y único sol 10
y del monarca español
dignísimo consiliario.
Fénix del siglo presente
de un saber casi infinito:
Salomón en lo erudito, 15
Cicerón en lo elocuente.
Es oráculo de España,
que su nación desempeña
el que a todo el mundo enseña
y a todos nos desengaña. 20
A quien los sabios veneran,
a quien los discretos aman,
a quien los nuestros aclaman
y los extraños ponderan.
Es el milagro del mundo 25
por sus rarísimas partes;
de todas las ciencias y artes,
depósito sin segundo.
Es maestro de maestros,
es doctor de los doctores, 30
mayor entre los mayores
tanto extraños como nuestros.
Es, más que hombre, querubín,
es a ninguno inferior,
es a todos superior 35
y es el *non plus ultra* en fin.

Reverendo, ilustre dueño,
recibe mi voluntad,
que esta es grande a la verdad,
aun que el don es tan pequeño⁵³. 40

Más allá de la autoría del poema⁵⁴, de difícil precisión, interesa subrayar una serie de tópicos, por lo demás manidos, que van a atravesar todo el corpus: Feijoo es un dechado de erudición y elocuencia, gloria nacional —el propio benedictino escribió dos discursos acerca de las “Glorias de España” (*Teatro crítico universal*, t. IV, discursos 13 y 14)—, gran literato, “desengañador” de errores comunes, miembro del Consejo Real, aclamado por el público dentro y fuera de nuestras fronteras y ejemplo de piedad. La precisión biográfica de estos elogios, sustentados evidentemente en acontecimientos concretos, importa mucho menos que la configuración de una imagen ideal, que es la que nos encontramos desde las diferentes exequias fúnebres de 1765, como ahora se razonará.

4. EL CORPUS POÉTICO DE LAS EXEQUIAS FÚNEBRES DE FEIJOO

Según hemos dicho, cinco son las exequias fúnebres que se dedican a Feijoo, pero solo en tres de ellas se incluyen poesías. Un poema aparece en la de Francos Arango, con ocasión del homenaje que al difunto brinda la Universidad de Oviedo; quince, en la oración anónima, hecha en el seno de la orden benedictina; veintiuno, en las exequias preparadas *motu proprio* por Cernadas y Castro, al calor de su propio entusiasmo⁵⁵.

Aunque esto parecería arrojar un saldo de 37 poemas, el cálculo sería falso, pues, en realidad, catorce de los quince poemas de las exequias

53 Agradezco a M.^a Josefa Sanz Fuentes su ayuda en la transcripción de estos versos.

54 El manuscrito, según cuenta su primer editor, Justo E. Areal, fue mandado compilar por un “superior de la Orden del Monasterio de San Salvador de Lézé” (Justo E. Areal, *Poesías inéditas del padre Feijoo sacadas a luz*, Tuy, Tipografía Regional, p. v).

55 Hasta ahora, solo se había ocupado de estos textos con cierta atención, aunque de pasada, Fermín Canella, “El padre Feijoo en Oviedo”, *Estudios asturianos (cartafuejos d’Asturies)*, Oviedo, Imp. y Lit. de Vicente Brid, 1886, pp. 149-167.

anónimas reproducen con muy interesantes manipulaciones los textos de Cernadas y Castro, Así las cosas, nos encontramos ante 23 poemas *originales*: uno ofrecido por las exequias de Francos Arango, otro por las de autor anónimo y veintiuno por Cernadas y Castro⁵⁶.

En lo que al contenido respecta, esta poesía se limita a difundir una serie de motivos presentes en los apartados en prosa de las honras fúnebres, que modularán en lo sucesivo el discurso acerca de Feijoo⁵⁷: *a)* su brillante formación⁵⁸, *b)* su éxito hasta merecer el interés de los más distinguidos personajes —los reyes Fernando VI y Carlos III, el cardenal Querini, e incluso el Papa Benedicto XIV, que cita a Feijoo en la encíclica *Annus qui*, de 19 de febrero de 1749—⁵⁹, y *c)* su bondad y su paciencia en las disputas⁶⁰, lo que en este último caso resulta un tanto optimista a la vista de los hechos.

En realidad, lo verdaderamente interesante estriba en detallar cómo las honras fúnebres de autor anónimo reutilizaron hasta catorce poemas de Cernadas, lo que no es en ningún caso inocente. El relato de los acontecimientos debió ser, más o menos, el que sigue.

Una vez muerto Feijoo a finales de septiembre de 1764, no hay dudas de que Cernadas y Castro (1702-1777), el conocido “cura de Fruime”⁶¹,

56 En lo que a la lengua respecta, 18 poemas están escritos en castellano, 3 en latín y 2 combinan latín y castellano. Con relación a las estrofas, contamos con 3 romances, 3 sonetos, 3 octavas reales, 3 poemas en décimas, 2 quintillas, 2 glosas en décimas, una estancia y un sexteto-lira; véase, a continuación, el cuadro en que doy noticia de ellos.

57 Rodrigo Olay Valdés, “Benito Jerónimo Feijoo Montenegro y su representación autorial del Benito Feijoo ensayista al “Jerónimo Montenegro” poeta”, *eHumanista: Journal of Iberian Studies*, 35 (2017), pp. 216-217. Se trata en todo caso de tópicos frecuentes en el momento, *vid.* Joaquín Álvarez Barrientos, *Los hombres de letras*, pp. 179-190.

58 Alonso Francos Arango, *op. cit.*, pp. 9-10; Eladio Novoa, *op. cit.*, pp. 13-14; Benito Uría y Valdés, *op. cit.*, p. 7.

59 Alonso Francos Arango, *op. cit.*, pp. 16-17; Eladio Novoa, *op. cit.*, pp. 25-26; Benito Uría y Valdés, *op. cit.*, pp. 16-17.

60 Alonso Francos Arango, *op. cit.*, p. 19; Eladio Novoa, *op. cit.*, p. 15; Benito Uría y Valdés, *op. cit.*, p. 13.

61 Véase el estudio bio-bibliográfico de José Manuel Rivas Troitino, “Diego Antonio Zernadas, un periodista gallego en el siglo XVIII”, *Estudios sobre el mensaje periodístico*, 4, 1998, pp. 161-190.

quien ya había dedicado sendas honras fúnebres a Fernando VI (1759) y María Amalia de Sajonia (1760), se lanzó a escribir diferentes poemas laudatorios movido por su admiración hacia el difunto, que envió con la mayor celeridad para que fuesen aprovechados en el túmulo funerario y la lápida de Feijoo durante las solemnes exequias que tuvieron lugar en Oviedo los días 16 y 17 de diciembre de 1764⁶². La versión impresa de los textos de Cernadas, entrado ya 1765, todavía evidencia esta intención, así como las prisas con las que trabajó. No en vano, uno de los poemas lleva por título “Otro más reducido, para grabar en la losa, si lo merece y llega a tiempo”⁶³.

Lo que sucedió entonces fue que, recibidos los textos en Oviedo: 1) se descartaron siete; 2) se añadió uno completamente nuevo; 3) se reordenó por entero el conjunto; 4) se modificaron los títulos; y 5) se introdujeron correcciones en varios de los catorce textos reaprovechados. Tras esto, los poemas resultantes de la corrección del corpus original se inscribieron primero en el túmulo funerario de Feijoo y seguidamente se publicaron en las exequias fúnebres de autor anónimo, en ambos casos, túmulo y publicación, sin mencionar por ninguna parte a Cernadas, quien reaccionó con lógico enfado, como se verá luego.

Sin duda, el túmulo debió de resultar impresionante, coronado como estaba por la máscara mortuoria original de Feijoo, “puesta sobre almohadas de terciopelo, con su capilla y bonete de doctor, y a continuación suya la cogulla benedictina”⁶⁴. A buen seguro, los monjes benedictinos de San Vicente de Oviedo consideraron que determinados aspectos de ciertos poemas de Cernadas los hacían imposibles en un contexto de tanta trascendencia y solemnidad. El estudio de las modificaciones operadas evidencia claramente qué figura de Feijoo quiere construirse, y en detrimento de cuál otra.

El siguiente cuadro puede resultar clarificador de los cambios operados en el orden y los títulos de los textos, así como de las supresiones mencionadas:

62 José Miguel Caso González y Silverio Cerra Suárez, *op. cit.*, p. 192.

63 Diego Antonio Cernadas y Castro, *op. cit.*, p. 27.

64 Anónimo, *op. cit.*, p. 58.

Honras fúnebres de Cernadas y Castro	Honras fúnebres de autor anónimo	Lengua, forma y extensión
n.º 1 “Ofrenda funeral para las exequias del muy ilustre señor, el Reverendísimo P. M. Feijoo” (p. 9).	No aparece.	Castellano. Soneto.
n.º 2 “Píntese un estante en figura piramidal y en él los tomos que escribió el reverendísimo con sus rótulos” (p. 10).	Poema ubicado en 8.º lugar: “En el costado izquierdo, se puso un estante pintado en figura piramidal, en que estaban los tomos, que escribió el difunto, con su rótulo” (p. 28-29).	Castellano. Estancia. 13 versos.
n.º 3 “Píntese un órgano con el siguiente mote: <i>Ex variis concentus unus</i> ” (p. 11).	5.º “En el costado derecho, se pintó un órgano curioso con este mote: <i>Ex variis concentus unus</i> ” (pp. 24-25).	Castellano. Sextetos-lira. 12 versos.
n.º 4 “Tomando como números las tres últimas letras del apellido del reverendísimo, se pinta por jeroglífico así: Fei-JOO” (p. 12).	4.º “Sobre dicho epitafio, tomando como números las tres últimas letras de la voz de <i>Feijoo</i> , se pintaron por jeroglífico así: Fei-JOO” (p. 24).	Castellano. Quintilla.
n.º 5 “Píntase el mismo apellido de este modo: <i>Feij-OO</i> ” (p. 12).	11.º “Haciendo misterio de las dos últimas letras del apellido del difunto se pintaron por Jeroglífico, en la parte superior que miraba hacia el altar mayor: <i>Feij-OO</i> ” (p. 31)	Castellano. Quintilla.
n.º 6 “Píntase el escudo de las armas de Galicia (para simbolizar este reino) a un lado, como oscurecido con las sombras de la noche, que resulta de la falta del Sol, que al lado opuesto se pintarán en su ocaso” (p. 13).	7.º “En dicho costado se pintó el escudo del reino de Galicia, en la pérdida de un hijo tan grande, como oscurecido de las nubes de la noche, que resultaba de sepultarse el Sol, que estaba a la parte opuesta, pintado en su ocaso, con este mote: <i>Tenebræ factæ sunt super terram</i> (Mateo, 27)” (pp. 26-27).	Latín y castellano. Poema latino traducido en forma de soneto. 24 versos.
n.º 7 “Píntese el escudo de armas de Oviedo (para representar esta ciudad) y en su remate una mano, que entre las puntas de los dedos pulgar e índice (como que lo está mostrando) un anillo de oro, pero sin piedra, declarado bien el hueco, en que le correspondía estar encajada” (p. 15)	2.º “Para simbolizar el dolor de la ciudad de Oviedo en la falta de un tan antiguo como ilustre domiciliario suyo, se puso a la derecha del precedente epitafio el escudo de sus armas, y en su remate una mano, que entre el pulgar y el índice tenía (como que lo estaba mostrando) un anillo de oro, pero sin piedra, declarado bien el hueco en que le pertenecía estar encajada” (pp. 22-23).	Castellano. Glosa en décimas. 44 versos.

<p>n.º 8 “Píntese un laberinto como los que suele haber en los jardines y en el aire una pluma, en cuyo cañón esté envuelta (como en un huso) una mazorca de hilo suelta, una hebra cuya punta caiga sobre la puerta o entrada del laberinto” (p. 16).</p>	<p>10.º “En dicho costado izquierdo pintose un laberinto como los que suele haber en los jardines, con varios caminos, y en el aire una pluma, en que estaba (como en los husos) una mazorca de hilo, pendiente o volante una hebra de él, cuya punta caía sobre la entrada del laberinto” (p. 30).</p>	<p>Castellano. Octava real.</p>
<p>n.º 9 “Píntese una colmena, rebosando miel, y encima volante una abeja” (p. 16).</p>	<p>13.º “Fue ejemplar la caridad del difunto con los pobres. Pintose en dicha cabecera una abeja volante sobre una colmena, rebosando miel” (p. 32).</p>	<p>Castellano. Soneto.</p>
<p>n.º 10 “Píntese un cero en el centro de otros números en la forma siguiente” (p. 17).</p>	<p>6.º “La humildad del ilustrísimo difunto en medio de los grandes aplausos que le rendían los mayores hombres, naturales y extranjeros, fue una de sus pasmosas prendas. Púsose en dicho costado, por jeroglífico, entre otros números el cero en esta forma” (pp. 25-26).</p>	<p>Castellano. Octavas. 16 versos.</p>
<p>n.º 11 “Píntese un candil con la mecha encendida, sostenido de una mano algo tiznada o mugrienta” (p. 18).</p>	<p>No aparece.</p>	<p>Castellano. Décimas. 20 versos.</p>
<p>n.º 12 “Píntese una mano que con una bomba o regadera esté rociando las flores de un jardín” (p. 19).</p>	<p>No aparece.</p>	<p>Castellano. Décimas. 50 versos.</p>
<p>n.º 13 “Consuélase Galicia en la falta de hijo tan grande. Píntese abierta la concha, en que se cría la perla con una bien grande dentro” (p. 20).</p>	<p>No aparece.</p>	<p>Latín y castellano. Distico latino más terceto castellano más décima castellana. 15 versos.</p>
<p>n.º 14 “Píntese una mano que tenga una vela encendida y pendiente de uno de sus dedos una correa, como la que ciñen los monjes benitos” (p. 21).</p>	<p>No aparece.</p>	<p>Castellano. Décimas. 20 versos.</p>

<p>n. ° 15 “Píntese un sepulcro. Lema: <i>Ecce nunc in pulvere dormían</i> (Job, 7)” (p. 22).</p>	<p>No aparece.</p>	<p>Castellano. Romance. 60 versos.</p>
<p>n. ° 16 “Al argumento de su <i>Teatro crítico</i>, en dicho lugar se pintó un espejo con este mote. <i>Corrigenda, aut probanda</i>” (p. 23)</p>	<p>14.º “Al argumento de su <i>Teatro crítico</i>, en dicho lugar se pintó un espejo con este mote: <i>Corrigenda, aut probanda</i>” (p. 33).</p>	<p>Castellano. Romance. 24 versos.</p>
<p>n. ° 17 “Píntese un barquito sobre la arena, que por estar en seco se abre, se descoyunta” (p. 24).</p>	<p>12.º “En dicho lugar se pintó una barquilla sobre la arena, que por estar en seco se hendía o descoyunta” (p. 31).</p>	<p>Castellano. Romance agudo. 8 versos.</p>
<p>n. ° 18 “Haciéndose reparo de que nació en 8 de Octubre y murió de 88 años, se pondrá por jeroglífico el mismo número 8” (p. 25).</p>	<p>9.º “Haciendo observación que nació este grande hombre en 8 de octubre y murió de 88 años, se puso por cada uno de estos dos 88 una octava latina en dicho costado izquierdo” (pp. 29-30).</p>	<p>Latín. 16 versos.</p>
<p>n. ° 19 “Para poner en el faldón del paño sepulcral, en un papel carta patente. <i>Epitaphium</i>” (pp. 26-27).</p>	<p>1.º “Adorno del túmulo. En la parte que miraba al cuerpo de la iglesia, se colocó en el medio el siguiente epitafio” (pp. 20-22).</p>	<p>Latín. 53 versos.</p>
<p>n. ° 20 “Otro más breve para grabar en la losa si lo merece y llega a tiempo” (pp. 27-28).</p>	<p>15.º “En medio de dicha cabecera, se pintaron a un lado las armas de la religión de San Benito y al otro lado las de San Vicente, y este epitafio” (pp. 33-34).</p>	<p>Latín. 20 versos. Reescritura del anterior epitafio latino inmediatamente anterior.</p>
<p>n. ° 21 “[Aquí yace un estudiante...]” (p. 31).</p>	<p>No aparece.</p>	<p>Castellano. Glosa en décimas. 44 versos.</p>
<p>No aparece</p>	<p>3.º “Púsose a mano izquierda de dicho epitafio un patio pintado, que representaba la Universidad de Oviedo; y a su puerta principal la diosa Palas sentada, con la cabeza inclinada sobre la mano izquierda puesta en la mejilla, con figura lúgubre y triste” (pp. 23-24).</p>	<p>Castellano. Copla más octava real.</p>

Más sistemáticamente:

a) Se suprimen siete textos (núms. 1, 11-15 y 21)⁶⁵, por diferentes razones:

1. Cuatro de ellos (núms. 11-12, 14-15) hacen patente ya desde sus títulos su condición excesivamente prosaica y circunstancial, y por tanto indecorosa en un acto ceremonial: no requieren mayor comentario las suprimidas alusiones a “una mano algo tiznada o mugrienta” (núm. 11), otra mano “con una [...] regadera” (núm. 12), o, por fin, “una mano que tenga una vela” y “una correa” (núm. 14); si este último caso no pareciera suficientemente claro a la vista de su título, repárese en que describe cómo la muerte se llevó a Feijoo “dándole un golpe en la mesa” (núm. 14, v. 9), entre otros ingredientes de dudoso gusto.
2. Otros dos textos se suprimen (núms. 1, 13) por su carácter de reivindicación pro-gallega, lo que resultaba inapropiado en un contexto netamente ovetense, en el que se quiere acentuar su relación con Asturias y sus instituciones.
3. Finalmente, tampoco es de extrañar que no se incluyese en el túmulo ni en su transcripción el epitafio de Feijoo (“Aquí yace un estudiante...”), glosado por Cernadas (núm. 21), en la medida en que se descartó su inscripción en la lápida.

b) Se añade un nuevo poema: “Púsose a mano izquierda de dicho epitafio un patio pintado, que representaba la Universidad de Oviedo...”. La introducción no es en ningún caso aleatoria, porque representa a una institución que quiere fijarse como claramente ligada al difunto —en el poema proclama: “Dadme otro hijo tal cada cien años” (núm. 22, v. 11)— y que no aparecía entre los textos de Cernadas.

c) A consecuencia de lo anterior, se altera completamente el orden de los textos (adoptando el orden de Cernadas, el de las exequias ovetenses pasa a ser: núms. 8, 5, 4, 11, 7, 2, 10, 16, 6, 14, 12, 9, 1, 15). Asimismo, se

65 Los números hacen referencia a la edición crítica que se ofrece en el último apartado.

modifican los títulos de los textos. Ambos cambios obedecen a que tanto los rótulos como su secuencia pasan a hacer referencia ordenada a su lugar de inscripción en el túmulo, de modo que vemos las constantes alusiones al “costado izquierdo”, “derecho”, a la “cabecera”, la “parte que miraba al costado izquierdo”, etc.

d) Por último, se alteran determinadas lecciones de los textos:

1. En primer lugar, se corrigen errores evidentes presentes en el texto de Cernadas, muy posiblemente imputables a su componedor, como la confusión de *acabar* por *acaba* (núm. 5, v. 2); también se subsanan deficiencias métricas asimismo palmarias, como en el poema núm. 16, v. 9, donde la lección publicada por Cernadas y Castro, quizá de nuevo a causa de un despiste del cajista, es hiperométrica (*pues como en los ojos le dio*), frente al octosílabo correcto propuesto por el autor anónimo (*pues como le dio en los ojos*).
2. En ocasiones, para ajustarse con precisión a la realidad: así, el *marmore* de Cernadas se corrige en *jaspide*, porque este fue el material empleado en la lápida feijoniana (núm. 20, v. 20), como ya se ha visto.
3. En otras, para perfilar el contenido o afinar el sentido de un pasaje determinado: así, sustituir el *influencia* de Cernadas por *afluencia* (núm. 3, v. 4), mucho más preciso al referirse al modo en el que la “elocuencia” de Feijoo “se respira”, comparándola con un fluido. Lo mismo puede decirse de pasajes como los de núm. 6, vv. 17 y 24 (véase el aparato crítico).
4. También para mejorar el estilo: por ejemplo, deshaciendo repeticiones, caso del poema núm. 6, v. 11-15, en que Cernadas incide en *brillando-brillaba*, mientras que el autor anónimo corrige el verbo por *rayaba*; o en el núm. 16, vv. 17-18, donde Cernadas incurría en un pobre *guarnezca-guarnición*, que se mejora en *conserve-guarnición*.
5. O para suprimir, como hemos visto antes, elementos que no son considerados apropiados en el homenaje solemne que se brinda. En el poema núm. 10, v. 10, verbigracia, se elimina la palabra *corresano*, anfibológica y rechazada por Feijoo, que es sustituida por *el*

más hábil; a su vez, se elimina por completo el verso de Cernadas “*Feijoo / Gallæciæ, patriæ suæ, gloriosi ornamento / eruditionis...*” (núm. 20, vv. 6-8), convertido en “*Feijoo / eruditionis...*” (vv. 6-7), pues no se quiere insistir, como se ha visto, en su vinculación con Galicia.

No obstante estas correcciones e intervenciones de diferente grado, ha de precisarse que, en ocasiones, no está claro a qué obedecen las sustituciones (núms. 7, 9...); por su parte, tampoco faltan las veces en que dan lugar a errores, como en el núm. 10, v. 11, donde se sustituye el correcto endecasílabo ¿No brillaba en su pluma y en su labio de Cernadas por el hipermétrico *admiraba en su pluma y en su sabio labio*; por fin, hay errores claros de Cernadas que no se corrigen. Por ejemplo, ambos textos atribuyen inconcebiblemente a Marcial una de las citas más conocidas de Horacio al comienzo del poema núm. 2, en el que se citan los vv. 1-7 de la oda III, 30 (*Exegi monumentum aere perennius...*). A su vez, el núm. 19 juega constantemente con el número ocho en la idea de que Feijoo, nacido un ocho de octubre, “murió de 88 años”; todos los versos de toda la segunda parte del texto comienzan por la letra *O*, tratando de trazar ochos en una suerte de caligrama; asimismo, la raíz *oct-* se repite una y otra vez; ahora bien, como los monjes de Oviedo no podían desconocer, Feijoo murió con 87 años, lo que imposibilita estos recursos. Por fin, aunque está claro que no se trata de un corpus muy brillante, se encuentran, con todo y con eso, torpezas sorprendentes, como la defectuosa sinalefa en sexta *bello orbe* en el verso *el jardín del bello orbe literario* (núm. 8, v. 2), que tampoco es corregida por el anónimo autor⁶⁶.

A Cernadas, en fin, no pudo sino disgustarle esta operación, que simultáneamente aprovechaba y despreciaba sus poemas sin rendirle la más esquinada de las citas. A ello se debe que él también hiciese imprimir sus versos panegíricos a principios de 1765, en su estadio original y precedidos de una encendida dedicatoria “A la muy ilustre y respetable señora y amada madre

66 Aunque no es este lugar para bromas, no podemos sino hacer nuestras unas palabras de Aldo Ruffinatto acerca de una torpeza prosódica de este jaez: “Garcilaso no lo hubiera escrito ni siquiera después de haber recibido en la cabeza la famosa piedra arrojada desde la torre de Le Muy” (Aldo Ruffinatto, *Tríptico del ruiseñor (Berceo, Garcilaso, San Juan)*, Vigo, Academia del Hispanismo, 2007, p. 80).

mía”, a saber, Galicia, lo que deja patente que supo entender muy bien qué aspectos de sus poemas habían sido modificados y con qué intenciones.

5. FINAL

La inmortalidad literaria (núm. 2), la difusión internacional en diferentes lenguas (núm. 3), la labor en pro de la patria y sus lectores (núms. 6, 9), la singularidad única de su obra (núm. 7), la enorme erudición (núms. 8, 16) y la laboriosidad (núm. 17) son los ingredientes que el corpus fúnebre asocia insistentemente con Feijoo y que todo un programa textual e iconográfico se encaminó a subrayar desde mediados de siglo.

Sobre la materia prima de Cernadas y Castro, se ha visto cómo el autor anónimo busca limar, y más a menudo eliminar, ingredientes de dudoso gusto (en forma y contenido), lo que explica la supresión de hasta cinco poemas de los enviados, todos ellos poco favorecedores para con Feijoo (o la Orden de San Benito); rebajar la carga de elementos gallegos; y, por fin, añadir otras tantas pinceladas asturianas de carácter semejante para ligar la figura del finado a las instituciones ovetenses: recordemos, en fin, que el único poema que el autor anónimo añade se refiere al desempeño de Feijoo en la Universidad de Oviedo (núm. 22).

6. EDICIÓN CRÍTICA DEL CORPUS POÉTICO INSERTO EN LAS HONRAS FÚNEBRES DE FEIJOO

Se ofrece a renglón seguido una edición crítica de los 23 poemas incluidos en las honras fúnebres de Feijoo. Se ha modernizado puntuación y ortografía y se ha decidido seguir el texto original ofrecido por Cernadas y Castro (C), por tratarse sin duda de la primera redacción de estos materiales; quedan puntualmente recogidos en cada aparato crítico positivo los cambios introducidos en las exequias de autor anónimo (A). Solo en caso de error manifiesto o evidentes defectos de metro se ha enmendado el texto; en esos raros casos, en el aparato se presentan los datos que explican o justifican las intervenciones. Se sigue el orden originalmente dispuesto por Cernadas, de modo que, en último lugar (núms. 22-23),

2

Lema tomado de una Oda de Horacio
Non omnis moriar

Oda

Exegi monumentum aere perennius,
regalique situ pyramidum altius,
quod non imber edax, non Aquilo impotens
possit diruere, aut innumerabilis
annorum series, et fuga temporum:
non omnis moriar, multa que pars mei
vitabit Libitinam.

Canción

Labreme un monumento,
que excede en lo durable
a las regias pirámides famosas:
ni el invierno violento,
ni el cierzo inexorable 5
podrán desmoronar sus firmes losas,
ni le serán dañosas
las ruedas impacientes,
los círculos voraces
de los siglos fugaces, 10
que todo lo devoran con sus dientes.
Moriré de algún modo,
sí: pero nunca moriré del todo.

TESTIMONIOS: Diego Antonio Cernadas y Castro, *op. cit.*, p. 10; Anónimo,
op. cit., pp. 27-28.

APARATO CRÍTICO: Título: de Horacio, conjetura] de Marcial CA.

3

Mote

Ex variis concentus unus

Vox diversa sonat, populorum est vox tamen una
qua verus sophiae diceris esse pater.

Canción

De tu dulce elocuencia
con el aura süave
órgano el racional orbe respira:
a su blanda influencia
no hay trompa que no alabe 5
la inmensa erudición que en ti se mira.
Su armonía se admira
en distintos dialectos:
inglés, napolitano,
francés y castellano 10
con una consonancia igual de afectos
con que, en lenguas veloces,
te aplauden a una voz diversas voces.

TESTIMONIOS: Diego Antonio Cernadas y Castro, *op. cit.*, p. 11; Anónimo, *op. cit.*, p. 25.

APARATO CRÍTICO: Vox diversa... pater *om.* A; v. 4 influencia C] afluencia A.

4

Fei-JOO

Unum pro multis fama loquatur eum.

Si del noble apellido
de Feijoo dividido
fiel los números cuento,
solo medio Fei-JOO vale por ciento. 5

TESTIMONIOS: Diego Antonio Cernadas y Castro, *op. cit.*, p. 12; Anónimo, *op. cit.*, p. 24.

5

Feij-OO
Admiratio

En dos OO esta dicción
se acaba, porque a mi ver
nadie a *Feijoo* con razón
puede acabar de leer
sin doblar la admiración. 5

TESTIMONIOS: Diego Antonio Cernadas y Castro, *op. cit.*, p. 12; Anónimo,
op. cit., p. 31.

APARATO CRÍTICO: v. 2 acaba A] acabar C.

6

Mote

Tenebrae factae sunt super terram (Mateo, 27)

Dum rutilat Poebi speculum splendore corusci,
inde nitore suo proxima quæque micant.
Dum fulges, Benedicte, novo splendore magister,
tunc patria eximio nostra decore nitet. 5
Mergitur occiduus vix gurgite Poebus Ibero,
atque rapit secum, quam tulit ante diem.
Obruta cum tenebris nigrescunt omnia circum,
Squallentemque orbem meror et umbra tegit.
Dum tristi occasu, Benedicte, deseris orbem,
heu nos, quam coeca noctis imago tenet! 10

Traducción

Cuando el Sol reververa en la brillante
lámina de un espejo cristalino,
a todo objeto que le esté vecino
le viste de esplendor su luz radiante.
Así, mientras brillaba en el semblante 15
de su Feijoo aquel cúmulo divino
de luces, que le hacían peregrino,
se ilustraba con él su patria amante.

Pero pónese el Sol y, de repente,
se sepulta con él el claro día 20
y negro horror enluta el continente.
Así trocó Galicia su alegría
en tu ocaso fatal, Feijoo eminente,
en pena, llanto, horror, melancolía.

TESTIMONIOS: Diego Antonio Cernadas y Castro, *op. cit.*, p. 13; Anónimo, *op. cit.*, pp. 26-27.

APARATO CRÍTICO: Título: Traducción *om.* A; v. 15 brillaba C] rayaba A; v. 17 hacían C] hicieron A; v. 24 llanto C] luto A.

7

Lema

Pars optima deest

Non sum quae fueram, nam pars mea maxima deest,
hoc quoque, quod superest, languor et horror habet.

Ya no soy la que antes fui,
perció mi ser mejor,
y es todo el ser que me queda
desmayo, angustia y horror.

Glosa

Mientras tuve en mi dichosa 5
circunferencia engastado
al brillante Feijoo amado,
fui la ciudad más preciosa.
Una extensión más gloriosa
de mi nombre le debí: 10
más ahora, que perdí
diamante de tal tamaño,
y en sus fondos tan extraño,
ya no soy la que antes fui.
No dejo de conocer 15
que aún me queda la nobleza,
la antigüedad, la riqueza,

y hombres que me dan gran ser:
mas, como todos a ver
dan, sintiendo mi dolor, 20
que era Feijoo nuestro honor
y hoy nos falta, está entendido
que en Feijoo, que ha fallecido,
pereció mi ser mejor.
Mucho a Feijoo le debí, 25
pues siendo la patria fiel
tan amable con todo él,
me amó tan de asiento a mí.
Su cuerpo ha dejado aquí
porque del tiempo no pueda 30
voltarlo la instable la rueda;
y es esta prenda tan alta
toda el alma que me falta,
y es todo el ser que me queda.
Mientras en mí respiraba, 35
era mi vital aliento
consuelo en mi descontento
y esplendor que me ilustraba.
De estos tres bienes gozaba
con su presencia y favor, 40
mas de todos, ¡oh rigor!,
su muerte me ha despojado
y en su lugar me ha dejado
desmayo, angustia y horror.

TESTIMONIOS: Diego Antonio Cernadas y Castro, *op. cit.*, p. 15; Anónimo, *op. cit.*, pp. 22-23.

APARATO CRÍTICO: vv. 2 y 24 mejor C] mayor A; v. 9 gloriosa C] famosa A; vv. 30-31 porque del tiempo no pueda /voltarlo la instable la rueda C] porque voltarlo no pueda / del tiempo instable la rueda A.

8

Mote

Explicat errores

Laberinto intrincado era de errores
el jardín del bello orbe literario,
ocasión de perderse entre sus flores
del ingenio mejor el gusto vario:
mas ya Ariadna, más fina en sus labores, 5
de Feijoo, con primor extraordinario,
la rara erudición, en culto estilo,
le dio a todo Teseo de oro el hilo.

TESTIMONIOS: Diego Antonio Cernadas y Castro, *op. cit.*, p. 16; Anónimo, *op. cit.*, p. 30.

9

Lema

Sic vos non vobis

Fatígase la abeja laboriosa
en ser viva alquitara de las flores,
mas de cuanto alambica en sus labores
ningún interés guarda codiciosa.
Materia en los panales luminosa 5
nos da para colmarnos de esplendores
y, siendo dulce afán de sus sudores,
para nosotros es la miel sabrosa.
De cuantas flores el buen gusto quiera
del jardín de Minerva Feijoo apura 10
el jugo, que útil nuestro considera,
mas del grande interés de su cultura
nada era para sí, de todos era
la luz, el alimento, la dulzura.

TESTIMONIOS: Diego Antonio Cernadas y Castro, *op. cit.*, p. 16; Anónimo, *op. cit.*, p. 32.

APARATO CRÍTICO: v. 1 laboriosa C] cuidadosa A.

10
1
9 2
8 0 3
7 4
6 5

Lema

Inter omnes maior

Nada es el cero en sí considerado,
pero suma muchísimo si dentro
de otros números se halla colocado,
siendo la nada el todo de su centro:
En el de la humildad en alto grado 5
de nuestro gran Feijoo la cifra encuentro,
pues en su mismo aprecio nada monta
y eso más sobre todos le remonta.
¿De su siglo no fue prodigio, sabio,
cortesano, político, prudente? 10
¿No brillaba en su pluma y en su labio
lo crítico, lo culto y lo elocuente?
¿Pues cómo, sin hacerle en eso agravio,
no se elevó a la púrpura eminente?
Mas, ¡oh!, que su ambición fue tan sagrada, 15
que nada quiso ser más que ser nada.

TESTIMONIOS: Diego Antonio Cernadas y Castro, *op. cit.*, p. 17; Anónimo, *op. cit.*, pp. 24-25.

APARATO CRÍTICO: v. 9 fue prodigio, sabio C] fue Feijoo el más sabio A; v. 10 cortesano, político, prudente C] el más hábil, político y prudente A; v. 11 ¿No brillaba en su pluma y en su labio C] admiraba en su pluma y en su sabio labio A [hipermétrico]; v. 14 no se elevó C] no le dieron A.

12

Píntese una mano que con una bomba o regadera esté rociando las flores
de un jardín

Lema

Non nisi effundat

Quien a Feijoo con dinero
o alhajas quiso obligarlo,
lo mismo era regalarlo
que hacerle su limosnero.
Tomaba el regalo, pero 5
por brevísimo intervalo,
que, aunque usar de él no era malo,
con liberal desapego,
el darlo a los pobres luego
era todo su regalo. 10

Desde la India una bella
caja de oro le han mandado
y luego la ha conmutado
en dote de una doncella.
Una India fue para ella, 15
pues un religioso saco
le ha valido, y de esto saco
que en Feijoo lo mismo fue
dar la caja de oro que
dar un polvo de tabaco. 20

Cuando se dejaba ver
fuera del convento, a cientos
daban tras el los hambrientos
que lo querían comer.
Edificaba el placer 25
con que hacia sus compartos
y, para dejarlos hartos
y no sentirlos gruñir,
por tener más que partir
quisiera verse hecho cuartos, 30

Ninguno mejor cumplía
con el voto de pobreza
si en medio de la riqueza
nada de suyo tenía.
Como su voto entendía 35
supo a su abad acudir
y al Papa para adquirir
licencia. ¡Raro ejemplar!
Para poder más bien dar,
andar antes a pedir. 40
Si en esto la atención cargo,
más a edificación mueve
ver que haya pedido breve
para poder dar más largo.
Mas no lo fue, sin embargo 45
(en su concepto mirada
su caridad extremada),
pues era, si pobres vía,
todo poco cuanto había;
todo cuanto daba, nada. 50

TESTIMONIO: Diego Antonio Cernadas y Castro, *op. cit.*, p. 19.

APARATO CRÍTICO: v. 48 vía, conjetura] veía C [hipermétrico].

13

Consuélase Galicia en la falta de hijo tan grande.
Píntese abierta la concha en que se cría la perla con una bien grande
dentro

Lema

Sat ista decori

Ut generata decus dat lactea gemmula conchae,
sic Gallaecus honor tu benedictus eris

*Pues fue Galicia la concha
que el ser dio a Feijoo, esta perla
basta para engrandecerla.*

De Filipo el Grande dijo
uno que era, en su entender,
su mayor gloria tener
un Alejandro por hijo.
Pero por Feijoo colijo 5
que aunque a Galicia le cuadre
ser, como es, ilustre madre
de hombres de ingenio y valor,
es su grandeza mayor
tener por hijo tal Padre. 10

TESTIMONIO: Diego Antonio Cernadas y Castro, *op. cit.*, p. 20.

14

Píntese una mano que tenga una vela encendida y, pendiente de uno de sus dedos, una correa como la que ciñen los monjes benitos

Mote

Sint lumbi vestri praecincti, etc. (Lucas, 12)

Dios ceñidos manda estar
a sus siervos por su bien,
para que pronto estén
cuando los quiera llamar:
estuvo Feijoo a esperar 5
con las luces de la fe
en la mano y, puesto a pie,
ceñido el hábito apriesa,
dándole un golpe en la mesa,
llamole Dios y se fue 10
Así le cogió su tanda
ceñido, pues murió presto,
como que estaba dispuesto
a morir como Dios manda.
Y pues con su hoz nunca blanda 15
le hirió la Parca, adornado
con el hábito, hay (fundado
en la piedad) el consuelo

de que derecho al Cielo
se fue vestido y calzado. 20

TESTIMONIO: Diego Antonio Cernadas y Castro, *op. cit.*, p. 21.

15

Píntese un sepulcro

Lema

Ecce nunc in pulvere dormiam (Job, 7)

Al sueño llaman imagen
de la muerte y es quizá
porque el catre y el sepulcro
son copia y original. 5

O porque la muerte a todos
la cama haciendo nos va,
donde colcha y traspontín
tiene el chico, al grande igual.

Por eso la muerte quiso
al gran Feijoo demostrar 10
le viene muy parecido
el retrato que la dan.

Mereciple el privilegio
de que en vez del regular
rigor, que con todos usa, 15
le tratase con piedad.

Viole por ochenta y ocho
años desvelado estar,
siendo del afán de un año
descanso de otro el afán. 20

Compadeciose de verle
de tan avanzada edad,
sin que de tantas vigili-
as se quisiese dispensar.

Dejole vestir un día, 25
y, estando a la mesa ya,
de que sobre ella se sigue,
la Quiete le hizo señal.

“¿Qué haces?” —le dijo—. “De tanto
afán, ¿cansado no estás? 30

Anda, vete a recoger,
que es hora de descansar”.

Náuseas le causó el aviso,
porque eso era natural,
aunque ya sobre él estaba 35
su gran religiosidad.

Bajó la cabeza entonces,
que es consiguiente además
a la tentación del sueño
que nadie puede evitar. 40

A la cama conducido,
en tres horas o algo más
aquel sueño irresistible
no acabó de conciliar.

Y fue quizá por el ruido 45
que harían en disputar
Mérito y Naturaleza,
por su parte cada cual.

Naturaleza alegaba 50
la inviolable ley de Adán,
y el Mérito aquel derecho
de Feijoo a ser inmortal.

Pero la Muerte, de cuya
sentencia no hay que apelar,
un corte con su hoz aguda 55
le dio a la dificultad.

“No le inquietéis —dijo el Sueño—
que ya cayéndose está,
y es muy de razón se atienda
a lo que es necesidad. 60

Si en esa cama no duermo,
en la que le hice lo hará”.
Cumpliose, y en ella ahora
el gran Feijoo duerme en paz.

TESTIMONIO: Diego Antonio Cernadas y Castro, *op. cit.*, p. 22.

17

Lema

Otiando fatiscit

Ochenta y ocho años solos
vivió Feijoo, cuando mil
por mérito y complexión
era digno de vivir.

¿Cómo así? Ya no podía 5
tomar la pluma y, así,
para él no trabajar
fue lo mismo que morir.

TESTIMONIOS: Diego Antonio Cernadas y Castro, *op. cit.*, p. 24; Anónimo,
op. cit., p. 31.

18

Nació a 8 de Octubre. Murió de 88 años

Lema

Octo omnia

Fuit Octobris octava die natus
genere et patria illustris Benedictus,
in Benedicti filium adoptatus,
illico in magisterium fuit astrictus;
per octoginta et octo annos servatus, 5
errorum propulsator fuit invictus:
in tanti herois vita vana somnia
tot circuli non sunt, si sunt *octo omnia*
eruditionis fuit vas plenum,
orbisque litterarii astrum decorum 10
Olympus scandens æthera serenum,
ornatus mira varietate florum;
Orpheus dulcior canticis syrenum,
olor que nihil canens non sonorum:
Oraculum os aureum, gloriae addictus 15
octo omnia et haec octo omnia Benedictus.

TESTIMONIOS: Diego Antonio Cernadas y Castro, *op. cit.*, p. 25; Anónimo, *op. cit.*, pp. 29-30.

APARATO CRÍTICO: v. 11 Olympos C] *Olympii A.*

19

Epitafio

Hic haere, viator
stupore gelidus,
lachrymis madidus.

En

totius orbis litterarii Sol micantissimus, 5
omnimodæ eruditionis splendore coruscus,
nunc ineluctabili sopore oppressus,
atris irremeabilis Lethei undis
incubatus.

Auriensis ortu 10

orientem, meridiem, occasum, septentrionem
illustravit

innatum Gallæciae nitorem
plurimis (licet plerumque sane insanis) invisum
visibilem 15

quin et mirabilem commendavit,
vulgarium errorum tenebras propulsans,
et Minervæ musaeum spectabili ac amplissimo
theathro
magnificans. 20

O praeclarum Gallaeciae regnum,
hac prole praestantissima insignitum!

O faustissima Hispaniae corona,
hac perpolita gemma decorata!

O fortunatum Ovetum 25
tanti thesauri gazophilicacium!

Solatium aut gratulationem vobis impertiar?
utrumque debeo, sed potius secundum.

E vivis discessit, ne immortalis crederetur,
vel ne diutius coelesti laurea privaretur, 30
illustris D. D. Fr. Benedictus Hieronymus

Feijoo
totius celeberrimi Ordinis Benedictini, immo
totius orbis
Magister Generalis: 35
catholico regi a consiliis,
a principibus, etiam exteris, honoribus cumulatus,
omnibus adeo amabilis,
ut qui eius aspectu frui non obtinuerunt, ipsius
saltem Icone delectari avide concupiscunt. 40
Octo super octoginta annos vixit,
apis semper florilega, æque ac argumentosa,
tot favos, quot periodos, quot volumina, tot alvearia
conficiens.
Quid ergo? 45
Tanti viri exilium prolixius desiderabatis?
patienter sufferte,
præmio dignissimus (ut pietas coniectura percipit)
sedet in patria,
ut 50
requiescat in pace.
Amen.

TESTIMONIOS: Diego Antonio Cernadas y Castro, *op. cit.*, pp. 26-27; Anónimo, *op. cit.*, pp. 21-22.

APARATO CRÍTICO: v. 17 vulgarium errorum C] communium errorum A; v. 21 praeclarum C] gloriosum A; v. 27 impertiar C] impertiam A; v. 31 illustris C] perillustris A; vv. 32-36 hac prole praestantissima insignitum! / O faustissima Hispaniae corona, / hac perpolita gemma decorata! / O fortunatum Ovetum / tanti thesauri gazophilicacium! C] Adeo clarissimo filio nobilitatum! / O faustissima Hispaniae corona, / tam pretioso lapide exornata! / O fortunatum Ovetum, / hoc incomparabili pignore ditatum! A v. 48 ut pietas coniectura percipit C] ut pietas suadet A; v. 53 *om.* C] Anno MDCCLXIV A.

20

Epitafio

(“Otro más breve para grabar en la losa si lo merece y llega a tiempo”)

D.O.S.

Praeclarissimo patri,
amabilissimo Fratri
Ordinis Benedicti Generali Magistro
Benedicto Hieronymo 5
Feijoo,
Galliaeciae, patriae suae, gloriosiori ornamento,
eruditionis amœnissimo prato,
eloquentiae placidissimo fluvio,
selectioris critices ponderatori aequissimo, 10
errorum propulsatori acerrimo,
charitatis erga pauperes munifico thesauro
humilitate conspicuo,
humanitatis erga omnes gratissimo exemplo,
collegium Benedictinum 15
Ovetense
in suae erga tantum fratrem reverentiae incorruptibile signum
hoc monumentum disposuit,
et hoc marmore honorabiles eiusdem cineres signavit.
Anno MDCCLXIV. 20

TESTIMONIOS: Diego Antonio Cernadas y Castro, *op. cit.*, pp. 27-28; Anónimo, *op. cit.*, pp. 33-34.

APARATO CRÍTICO: Subtítulo: *om.* A; v. 7 Galliaeciae, patriae suae, gloriosiori ornamento C] *om.* A; v. 14 humanitatis C] et humanitatis A; v. 17 in suae erga tantum fratrem reverentiae incorruptibile signum C] in suae venerationis incorruptibile signum A; v. 19 marmore C] jaspide A.

21

*Aquí yace un estudiante,
de mediana pluma y labio,
que estudió para ser sabio
y murió como ignorante.*

Glosa

El sabio más singular,
aun cuando a nuestro entender
sepa cuanto hay que saber,
tiene bien en qué estudiar:
La sabiduría es mar 5
sin fondo y así, no obstante,
que Feijoo, como es constante,
fue tan gran maestro, quiere
lea quien su losa viere
aquí yace un estudiante. 10
Quien de que sabe se alabe
lo que ignora es temerario;
y es ingrato el que, al contrario,
dice ignora lo que sabe.
Como en la humildad no cabe 15
de Feijoo jactarse sabio
y el negarlo fuera agravio
del Cielo, un medio tomó
y solo se confesó
de mediana pluma y labio. 20
Quien con estudio buscó
o su aplauso o su interés,
para necio estudió, pues
para ser vano estudió.
En su aplicación, Feijoo 25
no ha tenido ese resabio,
y como de todo agravio
vindicar la verdad fue
su único afán, ya se ve
que estudió para ser sabio. 30
A las Letras aplicado,
con admiración ha sido
en toda ciencia instruido,
en toda Historia versado.
De las artes no ha ignorado 35
lo curioso y lo importante:
solo, entre tan abundante

mérito, aun algo ignoró,
pues de la ambición vivió
y murió como ignorante. 40

TESTIMONIO: Diego Antonio Cernadas y Castro, *op. cit.*, p. 31.

22

[Habla la Universidad de Oviedo]

Lema

Non est, qui consoletur eam.

Terceto

¿Qué consuelo ha de tener
en aflicción semejante
una madre tan amante?

Rima

Palas, divina madre de las ciencias,
¿cómo así te sientas macilenta y triste? 5
En un solo Feijoo tus excelencias
y el mejor hijo es cierto que perdiste,
pero te quedan hijos y apariencias
de que vuelvas al lustre que tuviste.
¡Ah, y qué mal se reparan tales daños! 10
Dadme otro hijo tal cada cien años.

TESTIMONIO: Anónimo, *op. cit.*, pp. 23-24.

23

Soneto acróstico

por don Ignacio Alonso, presbítero

Ingenioso Feijoo, que errores domas;
Defendiendo verdades, las animas;
Fecundo a tu saber, remotos climas
Busca la admiración en sus idiomas.
En tu grande *Teatro*, un vuelo tomas 5
Nunca premeditado de otras rimas,

I, cuando en él los desengaños limas,
Todo cuanto respiras son aromas.
¡Oh cuando el orbe, para sus candores,
Fecundan las verdades que derramas 10
En tus vistosas, concertadas flores!
¡I tú, cual Sócrates, el *nil scire* clamas
(Justos, por esta fe, te den primores)!
¡*Omni scio* eres y díscolo te llamas!⁶⁸.

TESTIMONIO: Alonso Francos Arango, *op. cit.*, p. 7.

68 De los ejemplares manejados, solo los de la Biblioteca de la Universidad de Oviedo (signatura CAXIX-111), y el Instituto Feijoo de Estudios del Siglo XVIII (signatura F-XXIX-6) transmiten este soneto; deben de responder a una emisión seguramente anterior de la misma tirada los ejemplares de la Biblioteca Nacional de España (signatura VE/336/14) y la Biblioteca de la Universidad de Santiago de Compostela (signaturas RSE.SER.VAR.I y FOLL. 261), que incluyen en blanco la página del soneto. Damos las gracias al anónimo evaluador que nos ha hecho reparar en ello.